

# Escritos de frontera

## De la recesión ¿problema o solución?

ARTURO DAMM ARNAL

I

Comenzamos el año, en materia de economía, con varias amenazas. En primer lugar el gasolinazo, que traería como consecuencia un repunte en la inflación (en enero de 2006 la inflación mensual fue 0.59%; un año después en 2007, 0.52; y en enero pasado, 0.46 por ciento).

En segundo término, el tiro de gracia que, para el campo mexicano, representaría la entrada en vigor de la última etapa del capítulo agropecuario del TLC (que no fue tal: no confundamos la baja productividad de ciertos cultivos, entre los cuales se encuentra el maíz, con el campo mexicano, pues en materia de frutas –piña, limón, sandía, fresa, papaya, mango y naranja– y hortalizas –chile verde, zanahorias, tomate verde, cebolla y jitomate–, el libre comercio ha beneficiado a muchos agricultores mexicanos).

Por último, la recesión en la economía estadounidense que, sobre todo por el conducto de las exportaciones, o por medio de la inversión estadounidense en México, o por la vía de las remesas, afectaría a las empresas dedicadas a producir, directa o indirectamente, para la exportación; a los sectores de actividad económica que captan inversión estadounidense y a las familias que reciben dólares de sus parientes en Estados Unidos.

De las tres amenazas la única real es la última.

II

¿Qué tan grave es el problema económico que enfrentan los estadounidenses? Durante el primer trimestre de 2007 la producción de bienes y servicios en EU creció 0.6%; a lo largo del segundo aumentó 3.8 para alcanzar, durante el tercer trimestre, un incremento de 4.9%, más que aceptable. ¿Qué pasó entre los meses de octubre y diciembre? Según cifras avanzadas (las preliminares se darán a conocer

el 28 de febrero y las definitivas el 27 de marzo), a lo largo del cuarto trimestre de 2007 la producción creció solamente 0.6%; la buena noticia es que creció, pero la caída fue desde 4.9 hasta 0.6 por ciento.

¿Se trata de una recesión? Todo depende de la definición. Si por recesión entendemos dos o más trimestres consecutivos de crecimiento negativo lo sucedido en Estados Unidos, durante el cuarto trimestre, no debe ser identificado con la recesión. Si, suavizando la definición, por recesión entendemos crecimiento negativo, independientemente de su duración, la conclusión vuelve a ser la misma: lo sucedido en Estados Unidos a lo largo del cuarto trimestre no debe ser calificado como recesión. Si, suavizando todavía más la definición, por recesión entendemos una caída brusca en la tasa de crecimiento de la producción (¿qué tanto debe caer para ser calificada de brusca?), entonces sí podemos calificar de recesión lo que sucedió entre octubre y diciembre pasados, en materia de producción, en Estados Unidos.

III

Pero más allá de la definición, es un hecho (que no cambiará mucho cuando se den a conocer las cifras preliminares y definitivas), que la producción en Estados Unidos, creció menos en los últimos meses de 2007, con todo lo que ello supone en materia, no solamente de producción de bienes y servicios, sino de empleo e ingresos, y con las consecuencias que ello puede tener en la economía mexicana, ya sea a través de las exportaciones de productos mexicanos hacia los mercados estadounidenses, ya por medio de las inversiones estadounidenses canalizadas hacia nuestro país, ya por las remesas enviadas. ¿Qué hacer?

Pese a que muchos gobernantes, tanto aquí como allá, digan lo contrario, es poco, por no decir nada, lo que ellos pueden hacer para evitar una recesión, y a las pruebas me remito: si pueden evitar-

la, ¿por qué no evitaron en Estados Unidos que la producción cayera, de un crecimiento de 4.9%, en el tercer trimestre, a otro de 0.6 al trimestre siguiente? ¿Por qué? ¿No será porque no pueden? Y si no pudieron ayer, ¿podrán mañana?

En Estados Unidos, el programa de apoyos fiscales por 150 mil millones de dólares –750 dólares en promedio por familia entregados una sola vez– ¿servirá para apuntalar el consumo y motivar a los empresarios para que inviertan más –única manera de salir de la recesión, es decir, de aumentar la producción? Un aumento, de una sola vez, de 750 dólares, ¿incrementará notablemente el consumo de las familias estadounidenses? Difícilmente.

En México, el Fondo Nacional de Infraestructura, 40 mil millones de pesos en 2008, ¿logrará compensar, mediante un mayor consumo interno, la caída del consumo externo, consecuencia de la recesión estadounidense sobre las exportaciones mexicanas? No, por una razón muy sencilla: que el gobierno gaste más no significa, de ninguna manera, que el consumo total se incremente. Esto tiene que ver con la siguiente pregunta: ¿de dónde saca el gobierno el dinero que gasta? Una de dos: o cobra impuestos, o pide prestado, de tal manera que lo que el gobierno gasta de más es, como que dos más dos son cuatro, lo que los contribuyentes o acreedores gastan de menos, por lo que el gasto total (la demanda agregada) permanece igual, razón por la cual el mayor gasto del gobierno no compensará la caída del consumo externo.

#### IV

La pregunta importante no es qué puede hacer el gobierno para evitar la recesión, sino, suponiendo que pudiera, si debe, o no, evitarla. La respuesta es un rotundo no.

Una recesión es un periodo de ajuste durante el cual se eliminan los excesos del pasado, comenzando por las malas inversiones que trajeron una mala asignación de factores de la producción que, por ser escasos, deben reasignarse correctamente, de acuerdo con las valoraciones de los consumidores. Desde este punto de vista, la recesión no es un problema (menor crecimiento, o crecimiento negativo, de la producción), sino la solución de otro (la mala asignación de factores de la producción, producto de inversiones equivocadas).

¿Y por qué se cometieron errores que llevaron, entre otras cosas, a que muchos empresarios realizaran inversiones fallidas? Por la manipulación que las autoridades monetarias estadounidenses, en época de Greenspan, hicieron del precio del crédito, es decir, de la tasa de interés, bajándola de 6% en 2001, a un 1% en 2003, lo cual llevó a muchos empresarios a pedir crédito para invertir y producir más. Esa producción adicional, una vez en el mercado, no encontró suficiente demanda, ya que la gran mayoría de los consumidores no contaban con dinero para poder comprar más, pese a que el crédito barato estuviera disponible, dada la expansión monetaria necesaria para avalar la baja artificial de la tasa de interés.

En el momento en el cual la oferta no encuentra suficiente demanda se presenta la presión recesiva: los empresarios reducen la producción, dejan de invertir y despiden personal con el fin de corregir los excesos del pasado, los errores cometidos, producto de la manipulación que las autoridades monetarias hicieron de la tasa de interés, que bajó, no porque hubiera aumentado la oferta de crédito (el ahorro), sino porque así lo dispusieron ellas. Grave error.

#### V

La recesión es, esencialmente, un proceso de ajuste a lo largo del cual se corrigen los errores, se eliminan los excesos en materia de inversiones. Todo ello muestra que las autoridades sí pueden evitar la recesión no ocasionándola, es decir, no manipulando la tasa de interés que, como la de cualquier precio, distorsiona los mercados de la peor manera posible: generando trayectorias divergentes entre la oferta y la demanda, creando situaciones de sobreproducción o de escasez que, tarde o temprano, de una u otra manera, deberán corregirse. La recesión es necesaria cuando la manipulación de la tasa de interés dio como resultado un aumento injustificado de las inversiones de los empresarios y, por lo tanto, de la producción de bienes y servicios.

Intentar, tal y como lo ha hecho la Reserva Federal estadounidense, aliviar la recesión a golpe de bajas en la tasa de interés es, al final de cuentas, aplicar la misma medida que originó el problema. ¿Increíble? Pero cierto.

En éste, como en muchos otros temas, hay que ir más allá de la frontera.